

**Tercer Domingo después de Epifanía  
Enero 24, 2021**

RCL

Jonás 3:1-5, 10; Salmo 62:6-14; San Marcos 1:14-20

**“Vuélvase a Dios y acepten con fe sus buenas noticias”.**

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Cinco veces en este capítulo escuchamos acerca de las “noticias”, primero las buenas noticias en los versículos 1, 14, 15 y luego la difusión de las noticias en los versículos 28, 45. El evangelio de Marcos en este primer capítulo es explícito al mostrar que en el ministerio de Jesús es primordial anunciar las buenas noticias. ¿Cuáles? ¿Que son exactamente las buenas noticias? La respuesta que recibimos de la tradición cristiana es que buena noticia y evangelio es la misma palabra que proviene de la traducción griega de *evangelion*. Entonces, al anunciar las buenas noticias o buenas nuevas, Jesús está anunciando su propia presencia de liberación del pecado y de la muerte. La vida de Jesús para los israelitas garantiza un nuevo comienzo en su relación con Dios.

Cuando los discípulos de Juan el Bautista fueron a preguntar sobre la identidad de Jesús, le preguntaron: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a alguien más?" Jesús les contestó: «Vayan y díganle a Juan lo que

están viendo y oyendo. Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida y a los pobres se les anuncia la buena noticia." Mt 11: 4-5

La buena noticia que es el mismo Jesús trae paz al quebrantamiento y hostilidad del mundo. La buena noticia de Jesús la anuncia con el misterio de su propia vida a través de su pasión y muerte. Al leer los evangelios, es posible descubrir que cada encuentro que Jesús tiene con cada persona fue una experiencia transformadora para las personas que lo encontraron. Sucede lo mismo hoy, es imposible encontrar a Jesús y seguir siendo la misma persona.

La narración del evangelio de Marcos que escuchamos hoy menciona que "«Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.» El tiempo (Kairos) (plazo señalado) siempre está bajo el control de Dios, solo Dios lo sabe y decide sobre él. (Incluso si los humanos siempre tenemos la tentación de controlar el tiempo y conocer nuestro futuro)

Para aquellos que esperaban al mesías y buscaban un cambio, el evangelio ofrece un presente y un futuro prometedor: "Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca". Todas las profecías y la espera han terminado. El momento es ahora, todos los que escuchan el anuncio de Jesús están invitados

a experimentar el cumplimiento de las promesas de Dios y la cercanía de Dios. El Emmanuel (Dios con nosotros) que nació, está aquí para todos los que creen y confían en él. Este mensaje de liberación abarca también a los hombres y mujeres de cada época (esto nos incluye a usted y a mí) que leen el evangelio. Ellos y Ellas reciben los mismos beneficios que aquellos que escucharon la proclamación de las buenas nuevas de Jesús. El tiempo desde la perspectiva de Dios es siempre perfecto y completo. El hecho de que Jesús mencionara el cumplimiento de los tiempos (plazo señalado) y la cercanía del Reino de Dios prueba de que la salvación de la humanidad es la invitación única de Dios ofrecida para todos. Es el Reino de Dios lo que define y da sentido al tiempo. Es el Reino de Dios (que en última instancia es la persona de Dios) el primer principio y objetivo de la salvación, el tiempo está subordinado y bajo la autoridad y el poder del Reino de Dios.

La revelación del Reino de Dios requiere nuevas percepciones de todo lo del pasado y Jesús lo sabe. Por eso, la proclamación de Jesús después de mencionar el cumplimiento del tiempo y la cercanía del Reino llama a la gente a “arrepentirse (vuélvanse a Dios) y creer en las buenas nuevas”. No es suficiente estar cerca de la mina de oro si nunca se abre la puerta, o recibir el regalo si nunca lo abre. Lo mismo ocurre con las buenas nuevas, las buenas

noticias de la salvación, la única forma de acceder a ellas es a través de la aceptación del obrar de Dios de manera personal e íntima y esto requiere nuestro arrepentimiento y creer (es decir, fe).

El evangelio muestra hoy cuánta fe tenían los cuatro pescadores. El arrepentimiento de estos nuevos discípulos de Jesús se expresa en su capacidad de ir con él. Al recibir el mandato imperativo de Jesús de " —Sígueme, y yo haré que ustedes sean pescadores de hombres". Las parejas de 2 hermanos "Simón y su hermano Andrés" "Santiago y a su hermano Juan, hijos de Zebedeo" dejaron sus redes, sus afectos (padre Zebedeo), sus barcas y todo lo que sabían. Para embarcarse en la aventura desconocida de las buenas nuevas.

Estos pescadores al final del evangelio de hoy son seguidores de Jesús que eventualmente aprendieron a pescar personas, fatigaron, pero crecieron en su fe y su capacidad de confiar más en Jesús cada día. Ellos entendieron siguiendo a Jesús que la buena noticia requiere morir en su interior para permitir que Dios y su Reino sean los primeros. Siglos después, a San Francisco de Asís le sucedió algo parecido y lo expresó muy bien en su oración por la paz. "Es muriendo que nacemos a la vida eterna".

El arrepentimiento y la fe (fe) son nunca una experiencia aislada en el camino de la cruz. Es necesario arrepentirse y creer cada día, para reconocer las buenas nuevas para todos los seguidores de Jesús. Hoy Jonás de la primera lectura, los pescadores del pueblo del primer capítulo del evangelio de Marcos, los apóstoles Pedro y Pablo cuya memoria recordamos especialmente en esta semana de oración por la unidad de los cristianos. Todos muestran en sus vidas y testimonios que las buenas nuevas que Dios ofrece en Jesús son más que suficientes para traer la felicidad y plenitud que la gente de cada época desea y necesita. A medida que continúe en su camino de fe, escuche nuevamente la proclamación de Jesús: “Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca”. No importa las circunstancias, obstáculos o dudas que pueda tener ahora mismo, recuerde que el Reino de Dios siempre está cerca de usted. Amén.